

EL ALUMNO SUPERDOTADO¹

PEDRO RAMIRO OLIVER, ANGEL MARCILLA FERNÁNDEZ

Y

JOSÉ I. NAVARRO GUZMÁN*

Universidad de Cádiz, España

ABSTRACT

The personality traits of gifted students were investigated in a sample of 21 participants, 5 to 14 years old, from Cadiz (Spain). Gifted students were defined as those obtaining an IQ of 130 or more in the Wechsler scale, and having high creativity and task persistence (according to Renzulli, 1978). Participants received the following personality tests: Early School Personality Questionnaire, ESPQ (Coan and Cattell, 1966), Children, 1972), and High School Personality Questionnaire (Cattell and Cattell, 1968), in their Spanish versions, depending on the age of the participants. The aim of the study was to find out if giftedness was related to social and emotional adaptation. Results confirmed that gifted students were more adjusted and mature, with a balanced and consistent personality. Differences were found between boys and girls. The analysis of results should take into consideration personal variables of the participants.

Key words: Giftedness, adpatation, maturity, personality, intelligence, Spain.

1 Este trabajo fue parcialmente financiado con fondos del Plan Andaluz de Investigación, Consejería de Educación, Grupo de Investigación HUM-0256.

* Correspondencia: José I. Navarro Guzmán, Departamento de Psicología, Universidad de Cádiz, 11510-Puerto Real (Cádiz), España. Fax (34-56) 835-163. E-mail: jose.navarro@uca.es

RESUMEN

Se investigaron los rasgos de personalidad de estudiantes superdotados, definidos como aquellos que han obtenido un CI superior a 130 en la Escala de Wechsler y que cumplen con los requisitos establecidos por Renzulli (1978) de poseer alta creatividad y perseverancia en la tarea. La muestra estuvo compuesta de 21 participantes, entre los 5 y los 14 años de edad, de Cádiz (España). A los estudiantes se les aplicaron las siguientes pruebas psicológicas: Early School Personality Questionnaire, ESPQ (Coan y Cattell, 1966, versión española, 1984), Children Personality Questionnaire, CPQ Forma A (Porter y Cattell, 1972, versión española 1982) y High School Personality Questionnaire, HSPQ (Cattell y Cattell, 1968, versión española 1986), dependiendo de la edad y/o curso escolar de los participantes seleccionados. El objetivo del estudio fue acercarnos al perfil característico de los niños superdotados, comprobar si la superdotación por sí misma está relacionada con una buena adaptación social y emocional. Los resultados confirmaron que los estudiantes superdotados son más ajustados y maduros, poseen una personalidad equilibrada y consistente. Se encontraron diferencias entre niños y niñas. El análisis de los resultados toma en cuenta la existencia de variables secundarias que pueden generar tensiones y conflictos de diversa consideración a lo largo de las etapas del desarrollo.

Palabras clave: sobredotación, adaptación, madurez, personalidad, inteligencia, España.

INTRODUCCION

Así como no hay dudas sobre las características que conforman a los superdotados desde el punto de vista de su desarrollo y funcionamiento cognitivo (Renzulli, 1978; Sternberg y Davidson, 1986), existen numerosos interrogantes sobre sus características comportamentales y rasgos de personalidad, no siendo nada extraño que, si bien como grupo, presentan una imagen estadísticamente favorable, a nivel individual cada vez es más frecuente la presencia de superdotados en clínicas de asesoramiento psicológico (García Yagüe, Gil Muñoz, Ortiz, De Pablo y Lázaro, 1986; Perearnau, 1970). Este fenómeno puede explicarse mediante el llamado síndrome de disincronía (Terrasier, 1990), por el que se reconoce la existencia de un desfase entre diversas facetas del desarrollo del sujeto superdotado y afectando tanto a aspectos internos del sujeto, como a situaciones de interacción social. Otra teoría, que ha tratado de explicar el desarrollo de la personalidad y que, desde nuestro punto de vista, se complementa con el síndrome de disincronía, es la teoría de la desintegración positiva (Dabrowski y Piechowki, 1977), en la que se describe el desarrollo emocional del sujeto a través de cinco niveles, correspondiendo cada nivel a un tipo o

estructura de personalidad diferentes, jerárquicamente constituidas desde la más simple e inmadura, caracterizada por la presencia dominante del egocentrismo, a la más evolucionada y madura en el quinto nivel, donde se da un autodomio que posibilita la integración de los valores de uno mismo y su aplicación a la vida diaria que es vivida con una plena dedicación a los demás. Cuanto más se progrese a través de esos cinco niveles, más alto o más avanzado es el grado de desarrollo de la personalidad del sujeto. Este desarrollo estará determinado tanto por factores hereditarios, como por las condiciones ambientales, así como por la interacción entre ambos y la posibilidad de que dicha interacción active lo que Dabrowski llama sobre-excitabilidades psíquicas, responsables del desarrollo avanzado.

El aspecto intelectual ha sido, desde siempre, el más concienzudamente estudiado en este tipo de sujetos; apoyándose las investigaciones realizadas en el empleo de la tecnología psicométrica de las pruebas de Coeficiente de Inteligencia (C. I.), tan cuestionadas en la actualidad. El buen rendimiento obtenido por los sujetos superdotados en las pruebas de C. I. que permite diferenciarlos respecto a los sujetos de rendimiento normal, se vuelve un criterio ineficaz cuando de establecer diferencias entre superdotados se trata. Así, entre los sujetos que presentan una elevada capacidad intelectual, la simultánea manifestación de altas dotes creativas está determinada, en mayor medida, por diferencias motivacionales y características de temperamento, que por la propia diferencia entre los distintos niveles de capacidad intelectual (Nicholls, 1972). Estas diferencias en la personalidad del superdotado referidos a factores como la creatividad, el temperamento y la motivación, entre otros componentes, son los determinantes del trabajo que presentamos.

El estudio de personalidad de los superdotados estuvo salpicado de tópicos y estereotipos. Tradicionalmente, a los superdotados intelectualmente se les consideraba desnutridos, enfermizos e introvertidos (Terman y Burks, 1931). Esta idea, socialmente mantenida durante muchos años, fue perdiendo pujanza pues “la vieja imagen estereotipada del niño prodigio como débil, enfermizo, delicado, anñado y con un cráneo superdesarrollado, ha quedado desmoronada por completo” (Cox, 1954, p. 394).

Dentro de esta tendencia a buscar explicaciones comportamentales comunes, aparecen dos estereotipos distintos a uno y otro lado del Atlántico, marcados por diferentes orientaciones y culturas (Freeman, 1985): la imagen norteamericana acerca del superdotado es optimista y positiva, con un perfil comportamental y de personalidad muy por encima de la media de la población en casi todo (Terman, 1925). Consecuentemente, las expectativas manejadas por padres, educadores y sociedad respecto a ellos son muy elevadas, aumentando la presión para que sobresalgan en todo, aunque sólo sean superdotados en áreas específi-

cas. En cambio, el estereotipo que sobre la figura del superdotado se emplea en Europa, principalmente en Gran Bretaña, es más negativo, asociando superdotación intelectual con dificultades comportamentales características y manifestaciones emocionales problemáticas de todo tipo, que harían referencia a un tipo de personalidad desviada o patológica (Freeman, 1979).

En nuestro entorno más cercano, García Yagüe *et al.*, (1986) señalan que los superdotados no tienen un patrón homogéneo de conducta y que se diferencian mucho unos de otros. Sin embargo, hacen una caracterización de este grupo destacando la madurez, el ajuste personal, el nivel de autocontrol y apertura a la comunicación y su aceptación social elevada, en relación con los alumnos normales; no encontrando diferencias significativas en síntomas depresivos. Por su parte, Benito (1994) describe al grupo de superdotados con rasgos de sensibilidad especial ante los problemas, independencia de criterio, falta de respeto al principio autoridad, alto nivel de aspiraciones, sentido del humor y perseverancia y motivación intrínseca por el trabajo.

En los trabajos revisados sobre esta problemática, la visión más generalizada es la tendencia a considerar a los superdotados intelectualmente como psicológicamente más fuertes de lo normal. Sin embargo, siguen existiendo muchas variables secundarias que interactúan acarreando tensión, conflictividad y comportamientos desajustados en este tipo de personas, las cuales, a su vez, debido a las características de su desarrollo cognitivo, tienen más probabilidades de percibir situaciones frustrantes, frente a las que necesitan desarrollar mecanismos de ajuste, que no siempre aparecen y que, en consecuencia, pueden ocasionar la presencia de conflictos.

MATERIAL Y METODO

En este contexto, el estudio que aquí presentamos, utilizando una metodología descriptiva y correlacional, se enmarca dentro de un trabajo longitudinal más amplio, que pretende la detección, identificación y evaluación, en la población escolar de nuestro entorno, de aquellos escolares con características de superdotación intelectual.

Si bien entre los superdotados, la alta capacidad intelectual es uno de los criterios más utilizados, aunque no el único, nuestra búsqueda va encaminada a tratar de descubrir un perfil personal en este tipo de sujetos que nos permita un mejor conocimiento de los mismos, aún reconociendo que “es poco probable que un solo grupo de niños identificados como superdotados sea característico de todos los niños superdotados” (Freeman, 1985, p. 274).

La muestra con la que trabajamos está formada por 21 sujetos participantes (14 niños y 7 niñas), de edades comprendidas entre los 5 y 14 años, con una media

de edad de 9 años. La obtuvimos solicitando a los profesores de 38 colegios de Educación Primaria, públicos y privados concertados de la ciudad de Cádiz (España), respondiesen a la Escala de Clasificación de las Características del Comportamiento de Estudiantes Superdotados (Renzulli, Smith, White, Callahan y Hartman, 1977). Esta escala fue presentada a los profesores a finales del segundo trimestre escolar para garantizarnos, de este modo, que todos los maestros habían dispuesto de un tiempo suficiente que les permitiese conocer a sus alumnos. Cuando los profesores que consideraban tenían en sus aulas algún alumno con estas características de superdotación respondieron al cuestionario, administramos las versiones correspondientes de la escala tanto a los alumnos como a los padres. El proceso de identificación lo continuamos sometiendo a los alumnos seleccionados a pruebas individuales de inteligencia como las Escalas de Inteligencia de Wechsler para Preescolar y Primaria (1981) y para Niños Revisada (1994); y de creatividad, con el Test de Creatividad para alumnos de 3º a 8º de EGB, de Martínez Beltrán (1974). Las pruebas, que fueron aplicadas en el propio centro escolar, se llevaron a cabo por un mismo investigador. Tras la aplicación y evaluación de las pruebas, seleccionamos a aquellos sujetos que presentaron un Coeficiente Intelectual igual o superior a 130 en la escala de Wechsler.

Para el estudio específico del perfil de personalidad hemos utilizado el cuestionario ESPQ de Coan y Cattell (1984), el cuestionario CPQ (forma A) de Porter y Cattell (1982) y el cuestionario HSPQ de Cattell y Cattell (1986), que aplicamos dependiendo de la edad y/o curso escolar de los sujetos seleccionados.

RESULTADOS

Para lograr una mayor consistencia en el conjunto de los datos, los resultados se han analizado eliminando a los sujetos que estaban escolarizados en *educación infantil* (3 a 6 años en el sistema educativo español) (2 sujetos). De esta manera, el perfil encontrado a partir de la muestra representa un grupo de edad que se sitúa en la media de los 10 años (dt. = 0.9), con un rango que va de 7 a 14 años.

En la Figura 1 se presenta el perfil de los factores de personalidad, elaborado a partir de aquellos factores comunes a los cuestionarios empleados. Presenta puntuaciones que están en torno al promedio, salvo en el factor B (inteligencia), en el que el decatipo tiene una desviación significativa, algo que ya conocíamos por otros instrumentos más específicos de medida y que nos permitieron la selección de los sujetos como de alta capacidad intelectual (C. I. igual o superior a 130 en el WISC-R).

Figura 1. Perfil general en decatipos en niños y niñas

RASGOS	PUNTUACION										NIÑO-NIÑA		
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Fac	Niño	Niña
Reservado-abierto											A	6.14	6.71
Inteligencia baja-alta											B	8.53	8.16
Emoción. Inestable-estable											C	6.71	6.71
Calmoso-excitante											D	4.92	5.28
Sumiso-dominante											E	4.42	4.71
Sobrio-entusiasta											F	4.28	6.57
Despreocupado-consciente											G	6.57	6.00
Cohibido-emprendedor											H	5.85	7.42
Sensib. Dura-blanda											I	6.57	5.42
Seguro-dubitativo											J	5.85	5.71
Sencillo-astuto											N	4.30	5.16
Sereno-aprensivo											O	5	3.85
Menos-mas integrado											P	6.88	6.66
Relajado-tenso											Q4	5.14	5.42
Ajuste-ansiedad											QI	3.9	4.3
Introversión-extraversión											QII	5.9	6.4
Patemia-Estab./Dureza											QIII	3.5	5.9

Nota: Perfil expresado en decatipos, de los factores comunes de personalidad analizados mediante los cuestionarios empleados en el estudio CPQ y HSPQ. Los (*) representan las puntuaciones obtenidas por los niños, y los signos (+) los obtenidos por las niñas.

Analizando estos resultados más detenidamente y teniendo en cuenta la variable género (sexo), se puede observar que, aún reflejando perfiles similares, pueden apreciarse algunas diferencias entre niños y niñas, siendo estas ligeras diferencias favorables a las niñas en los factores A (reservado-abierto 6,14-6,71), F (sobrio-entusiasta 4,28-6,57), H (cohibido-emprendedor 5,87-7,42), O (sereno-aprensivo 5-3,85). Y a los niños en B (inteligencia baja-alta 8,53-8,16), G (despreocupado-consciente 6,75-6) e I (sensibilidad dura-blanda 6,57-5,42). De manera que se muestran más sociables, abiertas, afectuosas y participativas las niñas, así como más entusiastas, optimistas, seguras de sí mismas, emprendedoras, espontáneas, socialmente atrevidas, serenas, apacibles y confiadas. Mientras que los niños aparecen como más inteligentes, rápidos en la comprensión y el aprendizaje de las ideas, conscientes, perseverantes, moralistas, sensatos, sujetos a las normas, con mucha fuerza del superego, manifestando una buena asimilación y adaptación a las reglas y valores que rigen el mundo de los

mayores, de sensibilidad blanda e impresionables. En cuanto a los factores de segundo orden, podemos observar que ambos grupos presentan también un perfil similar en QI (ajuste-ansiedad 3,9-4,3) y QII (introversión-extraversión 5,9-6,4), con ligeras diferencias a favor de las niñas en extroversión y a favor de los niños en cuanto al grado de ajuste, manifestando consecuentemente menor ansiedad, por lo que experimentan su vida como algo gratificante y se muestran satisfechos con la realización de lo que ellos consideran que es importante. La diferencia más significativa intersexo aparece en QIII (paternia-estabilidad 3,5-5,9) en donde las niñas destacan como más obstinadas y de sensibilidad dura, mientras que los niños aparecen con mayor sensibilidad impresionables y dependientes.

DISCUSION

En función de los resultados obtenidos en este estudio, cuyo objetivo no era otro que acercarnos a la elaboración de un perfil personal de los sujetos superdotados que nos facilitase el proceso de identificación, mediante el conocimiento de factores de personalidad diferenciados y aportase nuevos datos que nos ayudasen a una mejor definición y comprensión del individuo de elevada capacidad intelectual, podemos afirmar que, en el supuesto de existir un perfil específico sobre las características de personalidad de los sujetos superdotados, éste no se caracteriza por la presencia de unos factores extremos, sino por puntuaciones de tipo medio en la mayor parte de los parámetros. Estos resultados estarían en consonancia con otros estudios de casos individuales y grupales como el de Khoury y Appel (1977), en donde se llega a la conclusión de que los adolescentes superdotados no sólo son más estables emocionalmente, sino también más independientes, más activos en su vida social e imaginativos que sus compañeros de nivel medio.

Las diferencias de resultados entre distintos estudios sobre la personalidad de los superdotados se explican desde la perspectiva de la propia naturaleza evolutiva de la personalidad que, como tal, no deja de estar sometida a la influencia de múltiples factores de variado origen, en interacción constante con el crecimiento, lo que determina que la manifestación de ciertas características de la personalidad sea más evidente en algunos períodos evolutivos. Así, en un estudio similar al que aquí presentamos en cuanto a los instrumentos empleados y las características de la muestra (Benito, 1994), (si bien, dicha autora no especifica diferenciaciones entre niños y niñas), aparece un perfil muy similar al que obtenemos en este estudio, coincidiendo en características tales como sociabilidad, afectividad y participación (factor A), alta inteligencia, pensamiento abstracto, rapidez para la comprensión y el aprendizaje de ideas (factor B), estabilidad emocional (factor C), por lo que deberíamos considerarlos como sujetos que se comportan con relativa calma. Apareciendo como socialmente

maduros, emocionalmente estables y mejor preparados para enfrentarse en las relaciones con los demás; y extroversión (factor QII), donde los sujetos superdotados, tanto niños como niñas, muestran unos niveles de extroversión y de capacidad para el establecimiento y el mantenimiento de contactos sociales, dentro del promedio. Las diferencias presentadas por los superdotados del estudio de Benito (1994), con los sujetos de nuestro estudio, aunque no muy significativas, aparecen en: sumisión (factor E), destacando su obediencia, docilidad y carácter acomodaticio, presentándose como sujetos que ceden fácilmente. Y ajuste (factor QI), donde encontramos que, si bien tanto los sujetos de nuestro estudio como los que participaron en el estudio mencionado, están dentro de los puntajes promedio, los varones de nuestro estudio muestran un grado de ajuste relativamente mayor, manifestando, consecuentemente, una menor ansiedad y mayor satisfacción en el desarrollo de los acontecimientos de su vida.

A partir de los resultados obtenidos, y teniendo en cuenta que se trata de una muestra reducida de sujetos, hemos podido ver el ajuste de las puntuaciones al promedio de la población y, donde la estabilidad emocional, la madurez social, la sensibilidad y la capacidad para el establecimiento y mantenimiento de contactos sociales, aparecen como rasgos característicos de la personalidad de los sujetos superdotados, estamos más cerca de una concepción de la superdotación no exclusivamente determinada por una puntuación de C. I. Una concepción en la que aspectos emocionales como la motivación, la estabilidad emocional, la perseverancia, la sociabilidad y la empatía, entre otros, deben ser considerados al mismo nivel y con el mismo peso que los cognitivos. De este modo, la superdotación no es sólo una cuestión de alta capacidad intelectual, psicométricamente entendida. También habría que considerar lo que, por un lado Gardner llamó *inteligencia interpersonal* e *inteligencia intrapersonal*, dentro de su teoría de las inteligencias múltiples (Gardner, 1983) y lo que, por otro lado, Goleman (1996) ha descrito como *inteligencia emocional*. Tanto unos conceptos como otros, enfatizan unos componentes intelectuales que, tradicionalmente, no eran considerados por la psicología pero que, en la actualidad, manifiestan un creciente interés, pues ambos hacen referencia a la capacidad de autoconocimiento, el control de los impulsos, la regulación de los estados emocionales y el establecimiento de relaciones empáticas con los demás, como habilidades necesarias si pretendemos enfrentarnos a la vida con éxito y llevar una existencia feliz.

En conclusión, insistiendo de nuevo en el reducido tamaño de la muestra con la que hemos trabajado, si tuviéramos que definir de alguna manera el perfil obtenido en la presente evaluación, huyendo de toda polarización y obviando los estereotipos y tópicos tan frecuentemente empleados en la descripción de estos sujetos, señalaríamos que la personalidad de los sujetos superdotados, en este

grupo de edad, se caracteriza por el equilibrio y el ajuste en todos los rasgos que se consideran a través de las pruebas de personalidad aplicadas.

Estos resultados, no evitan la posibilidad de que los sujetos superdotados, en función de las distintas situaciones por las que atraviesan a lo largo de su desarrollo, no puedan experimentar trastornos o conflictos de personalidad, como podría ocurrirle a otros sujetos de capacidad intelectual en condiciones similares, pero pueden ayudar a confirmar la ruptura de un estereotipo negativo sobre los mismos.

REFERENCIAS

- Cattell, R. B., Cattell, M.D.(1986). *HSPQ. Cuestionario de personalidad para adolescentes*. Madrid: Tea Ediciones (Original inglés 1968).
- Coan, R. W., y Cattell, R. B. (1984). *ESPQ. Cuestionario de personalidad para niños*. Madrid: Tea Ediciones (Original inglés 1966).
- Cox, M. C. (1954). Niños superdotados. En: L. Carmichael (Ed.). *Manual de psicología infantil* (pp. 1003-1094). Buenos Aires: El Ateneo.
- Benito, Y. (1994). *Intervención e investigación psicoeducativa en alumnos superdotados*. Salamanca: Amarú.
- Dabrowski, K., y Piechowki, M. (1977). *Theory of levels of emotional development*. Oceanside. New York: Davor.
- Freeman, J. (1979). *Gifted children: Their identification and development in a social context*. Lancaster: University Press.
- Freeman, J. (1985). *Los niños superdotados. Aspectos psicológicos y pedagógicos*. Madrid: Santillana.
- García Yagüe, J., Gil Muñoz, C., Ortiz, C., De Pablo, C., y Lázaro, A. (1986). *El niño biendotado y sus problemas*. Madrid: CEPE.
- Gardner, H. (1983). *Frames of mind: Theory of multiple intelligences*. New York: Basic Books.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Khoury, T. J., y Appel, M. A. (1977). Gifted children: Current trends and issues. *Journal of Clinical Child Psychology*, 6, 49-55.
- Martínez Beltrán, J. (1974). *Test de creatividad para alumnos de 3º y 8º de EGB*. Salamanca: Gráficas Ortega.
- Nicholls, J. C. (1972). Creativity in the person who will never produce anything original and useful: The concept of creativity as a normally distributed trait. *American Psychologist*, 27, 110-120.
- Perearnau, M. A. (1970). Actitudes educativas parentales en sujetos biendotados. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 105, 998-1001.
- Porter, R. B., y Cattell, R. B. (1982). *CPQ. Cuestionario de personalidad para niños*. Madrid: TEA Ediciones (Original inglés 1972).
- Renzulli, J. S. (1978). What makes giftedness? Re-examining a definition. *Phi Delta Kappa*, 60, 180-184.
- Renzulli, J. S., Smith, L. M., White, A. J., Callahan, C. M., y Hartman, R. (1977). *Scales for rating the behavioral characteristics of super students*. Mansfield Center. Connecticut: Creative Learning Press.
- Stenberg, R. J., y Davidson, J. (1986). *Conception of giftedness*. New York: Cambridge University Press.
- Terman, M. L. (1925). *Genetic studies of genius*, Vol. I-IV. Stanford. CA: Stanford University Press.
- Terman, L. M., y Burks B. S. (1931). El niño biendotado. En: C. Murchinson (Ed.). *Manual de psicología del niño* (pp. 969-1006). Barcelona: Seix.

- Terrassier, J. C. (1990). La disincronía de los niños. En Y. Benito (Ed.). *Problemática del niño superdotado* (pp. 69-75). Salamanca: Amarú.
- Wechsler, D. (1981). *Escala de inteligencia de Wechsler para preescolar y primaria*. Madrid: TEA Ediciones.
- Wechsler, D. (1994). *Escala de inteligencia de Wechsler para niños. Revisada*. Madrid: TEA Ediciones.